



Gol-Arge



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Agosto 1956

Año VII

:-:

Núm. 73

«Creando a Lucía, Dios ha creado mi Felicidad»

Así decía una inscripción que el famoso pintor Utrillo, recientemente fallecido, mandó colocar en su chalet de Vesinet.

¿Quién era Utrillo?

Célebre pintor que se hundió en una ciénaga de vino negro, en el delirio y en la locura. Famoso autor, uno de los más admirados y mejor pagados, Utrillo encuentra en su camino—teniendo ya 50 años—a una mujer rica, artista, ordenada y honesta.

Y fué esta mujer—Lucía—la que salvó a Utrillo de la ruina moral y física. Porque ella se casó con el artista de fama mundial con el decidido propósito de cuidarlo, de transformarlo, de salvarlo. Y lo consiguió con una perseverancia, con una bondad y una abnegación que hacen de Lucía mujer admirable y ejemplar. Fué ella la que prolongó 20 años la vida de Utrillo. Fué ella la que reanimó una luz que parecía apagada y la hizo brillar, no sólo

en lo espiritual del arte, sino—sobre todo—en lo espiritual de la Religión.

Fué el ángel de su salvación.

—0—

También tú debes ser ángel de salvación en medio del mundo. Lo mismo que Utrillo decía de su esposa: "Creando a Lucía, Dios ha

creado mi felicidad", así muchas almas deben decir esto mismo de ti. Porque ésta es tu misión en la vida: ser ángel de luz, de bondad y de tu pureza en tu ambiente.

Y ahora, unas preguntas a modo de examen:

¿Crees tú que retirarse a las tres de la madrugada por San Juan es ser ángel de luz?

¿Piensas que es propio de ángel divertirse en un baile—como los de estas últimas fiestas—que, por sus circunstancias, es un hervidero de pecado?

¿Opinas que ciertos vestidos—que más que cubrir descubren—son propios de un ángel de salvación?

¿Ciertas familiaridades y "snobismos" a lo chico—con todas sus consecuencias—son compatibles con tu misión?

¿Crees tú que de tu actuación en San Juan y durante el verano, muchos podrán decir que Dios, creándote a ti, creó su verdadera felicidad, su salvación?

Ideal de un chico



"Señor, haced que nuestras hermanas, las chicas, sean bellas y armoniosas, sonrientes y vestidas con gusto. Que sean sanas y de alma transparente: la pureza y la gracia de nuestras vidas toscas. Que sean con nosotros sencillas, maternas, sin mañas ni coquetismos... Y que, chicos y chicas, seamos los unos para los otros. NO UNA FUENTE DE PECADOS, SINO DE ENRIQUECIMIENTO."

✕

RECETA PARA CASARSE

Original es la receta. Alguien la declara original y eficaz para que las mujeres encuentren fácilmente marido.

Haga aquí:
Tener más sentido común y menos coquetería.
Más ocupaciones útiles y menos novelas y cines.

Escudriñar mejor los misterios de la casa y menos las revistas de la moda.
Reparar más camisas y medias y no entretenerse en monadas.
Leer la cocina casera y dejar cafés y bares.
No sacar trajes que espanten los bolsillos de los candidatos al matrimonio.
Menos bailes y ventana y más costura.
Menos palique y más juicio.

Probar a los hombres que encontrarán una buena esposa y no un mueble de lujo o un estorbo.

Ser, en fin, totalmente femenina. Ser solamente mujer.

STALIN, ZERUTIK JATXIA.

Orixte zan oraindik denbora gitxi Stalin: zerutik jatxitako aingeru anitzeko bai.

Zuk eman diezu gizonari jaitza, lurrari bizitza, gizalderi gaztelasuna, argia udaberriari. Bi eguzki dagoz munduan: bat zu zera, Stalin aundia. Zu zera baino gorago zagozalako.

"Izvestia", beste Moskúko periodikua, esaten eban 1949 urtian:

—Zu ezin inorenkin neurtu. Gaur guztien gaitetik zagoz. Zu bezelako gizonik ezin leike munduan sortu.

Radio Moskúk esaten eban:

—Ezta egon eta egongo be zure antzeko gizonik munduan. Zuk erabaki dozuz problemarik gaitzenak. Zuk baino obelo ez dau inork ikusten etorkizuna. Zuk ezin dozu uts egiti.

Ta orain, itia apur batera, Kruschev jaunak, esan dantsku Stalin soro Ikuragarri, odol zale, arro, bidurri, gazito bat zela.

Zein diran munduko gaurak. Gaur goian: biar, beian, gaur txalotuk: biar, zapalduak.

Benetan guretzat ikaskizuna: ez daigula emen beko gizonetan itxaropen larregi jarri ta batez be birra esin daigula, ez gizonegatik, baizik Jaungoikoarengatik.

PEDAGOGIA

Más meditación y menos novelas.
Más catecismo y menos revistas.
Más instrucción y menos ilustración.
Más educación y menos artificios convencionales.
Más educación sólida y menos instrucción mundana.
Más piedad y menos pietismo.
Más catecismo y menos devocionario de carey.
Más cultura y menos maquillaje.
Más costura y menos músicas.
Más mujeres y menos maniqués.

AQUEL PERFUME...

(Después de las señoritas del Secretariado Social de Caridad.)

Aquel pobre hombre languidecía de una enfermedad incurable en una misera habitación de los suburbios de la gran ciudad. La soledad y la tristeza desgarraban su espíritu. En aquella hora él, que había sido un ateo convencido y práctico, comenzaba a sentir el esozor agriñoloso de una diuda que tal vez pudiera abrirle senderos de luz.

Su mujer, delicada criatura de extrema sensibilidad, no había podido resistir la indiferencia, la frialdad y, sobre todo, la hostilidad religiosa de aquel hombre, llevándose la débil esperanza de que su marido...

Quedaba una niña de ocho años, ángel de paz que alegraba con sus ojos de paloma, sus manecitas de nícar y su voz de oro, aquel ambiente enrarecido.

Aquella noche, Berta, que llevaba bajo sus vestidos de seda un corazón cristiano consagrado a la caridad, entró de puntillas, como tantas veces en la habitación del enfermo. Llevaba de la mano a la niña.

—Buenas noches.
—Buenas noches, señorita; mal día he pasado y mala noche me espera. Esta tos, esta angustia, esta agonía...

Berta se acercó al lecho y con un pañuelo de encaje enjugó el sudor de la frente del enfermo.
—Gracias, señorita. Bueno, y... ¿por qué esa extraña soledad de usted por mí? ¿Por qué no le produce miedo mi enfermedad, mi pobreza hasta mi desagradecimiento?

—Usted busca el motivo de mi caridad y yo parece absurdo lo que hago, porque tiene la desgracia de no creer. No obedece mi conducta a motivos humanos que no guardarían proporción con mi gusto, que le parece absurdo. Lo hago sólo por Dios.

Quedó temblando esta angusta palabra en el silencio profundo que siguió al diálogo. Al día pedirse. Berta dió unas monedas a la niña.
—Emplea esto en comprar mañana el alimento...

Comunión General

ASPIRANTES
Día 5, en Misa de 8 menos cuarto.
HIJAS DE MARIA
Día 12, en Misas de 7, y 8 menos cuarto.
RETIRO
Día 9, a las 4 de la tarde y a las 8 de la noche.
Día 10, a las 6,30 de la mañana.

Más quietud y menos baile.
Más sencillez y menos arifiticio.
Más realidad y menos apariencia.
Más caridad teologal y menos compasión.
Más fe divina y menos discursos humanos.
Más oración y menos peroración.
Más pobreza de espíritu y menos ambición general.
Más teología y menos coquetería.
Más virtud y menos hipocresía.
Más cruz y menos mundo.
Más deseo del Cielo y menos apego a la vida

del día. Y reserva algo para comprar unas violetas. Las coloca en un vaso y las pones en la habitación de tu padre.

A la noche siguiente volvió Berta. El enfermo hizo un gesto para incorporarse y dijo:
—Gracias por las flores, señorita. ¿Por qué ha sido la delicadeza de enviarme esas violetas tan pronto me gustan?

—Pues... por eso, porque le gustan, y además porque me parece que las flores tienen un corazón y que su perfume es el aliento que de ese corazón brota, y que ese perfume y esa seda de pétalos y ese corazón abierto...

—Siga, siga, señorita.
—Pues que todo eso no es ni puede ser obra de los hombres, sino sólo de Dios. Le he traído violetas para que usted medite sobre su perfume y para que del corazón de usted brote también un perfume, el de la fe.

No esperó Berta la respuesta y abrió de par en par la ventana de la habitación. El perfume tenso de la noche de primavera, entró a bocanadas como un regalo de la Naturaleza en flor. Berta, de pie junto a la ventana y mirando al enfermo, puso un acento celestial en sus palabras.

—Este perfume, amigo mío, es el aliento del corazón de la noche. Porque también la noche, como las flores, tiene su corazón y se abre en esta hora para mandarnos el mensaje de su aroma. ¡Dichosas las almas que se embriagan de este incienso universal y acaban poniéndose de rodillas!

—Sí—dijo él cargando de intención las palabras y poniendo su mirada distraída en el fondo negro de la ventana—: todas las cosas tienen su corazón y su perfume. Pero es que, además, y por encima de todas ellas...

—Siga, siga usted.
—Es que lo que más me enamora y me eleva otro mundo mejor es otro perfume y otro corazón: el perfume de su caridad y el corazón tenso de usted, Berta. Tal vez acabe ello por enfermarme y por poner a mi alma de rodillas... Y Berta, sin decir nada, salió de la habitación puntillas, ocultando una sonrisa de triunfo y después de enjugar el sudor del enfermo con su pañuelo de encaje.

Donostia'ko periodikua baten argitaratzen dira estaterra'ko errege izardako Eduardo VIII'kin lu zan emakume onen "membriak".

Benetan ez dauke zir esan aundirik gure periodikua emakume onen gatzepelkeriak esaten irri tiranlan. Gaiñera emakume arif onen eginkeri baltzegiak dira, batere kristau itxura batak aif entsute aundiakin argitaratzeko. ¡Gaur aitek ikusi biar periodikua katoliko baten last'imagarria!

Eduardo VIII benetan oso maitte zan erriantzat. Ezkontzeko aukera ederrak izan ebazen Europa'ko errege familikoekin. Egun baten, orain, auxe esan eban: "Oraindik ez dot billatu

LA PELICULA DE CHARLOT "LUCES DE LA CIUDAD"

"Luces de la ciudad" es la película del año. El cine de hoy es casi por completo aburrido, zafio, tosco, cinematográfico y colorado, parlanchín y espectacular en su peor sentido. El famoso film de Chaplin, que con tanto aliento se ha repuesto ahora en nuestras pantallas, es todo lo contrario; es inteligente, vivo, primoroso, sencillo, sano y no hablado; es el cine, cine. Veinticinco años más tarde el film conserva íntegros todos sus valores. Con él la vuelta de nuestro querido Charlot, una vez más sus errores, sus desventuras, sus ilusiones, su bondadoso vivir, su maravilloso mensaje de amor y de amistad. La película amorosa y conmovedora. Sería doloroso decir que hace mal. La risa en ella es lo más superficial, tras de esa risa que puede brotar fácilmente de nosotros está la meditación sobre lo que la película realmente nos dice. Una vez más el vagabundo camina sin rumbo fijo por las calles de la ciudad; huyendo de la Policía —como siempre—, conoce a la ciega vendedora de flores. Desde aquel momento su único propósito es hacerla feliz. No importa que ella le tome por un millonario ni que el desempeño cualquier empleo para ayudarla. La empresa es tan noble, que sólo puede ser digno de ella el hombrecillo de los zapatos, el bombín "a medida" y el bastoncillo. La escena final, cuando ella, que gracias al dinero proporcionado por él, ha recobrado la vista, se ríe al verle pasar ante la casa de flores y conmovido por su mirada triste y lento deshojar de la última flor que ella le dió, sale de la tienda y junto a una flor le entrega una limosna y le reconoce al tocar sus manos; es el momento de amor más sublime que el cine ha realizado nunca. El sublimismo de él y la mezala de desilusión y ternura que se apodera de ella dan una dimensión patética, realmente indescriptible, a esta escena de antología. Uno sale del cine dominado por los buenos sentimientos que están presentes en toda la película. Si el cine pudiera ser siempre así, a buen seguro que la Humanidad no sería como es. La aportación de "Luces de la ciudad" a la causa de la fraternidad y el más delicado amor, es realmente espléndida. El cine es como el de "Luces de la ciudad" o sencillamente no es cine. ¡Qué alegría "ver" el cine y no simplemente "oirle"! A los infinitos valores visuales de la película se une una partitura maravillosa, en la que destaca el tema musical de toda la cinta, "La violetera", de nuestro maestro Padilla.

(Clasificación moral: 2. (De PAX.)

WALLIS SIMPSON

neure biotzeko emakumia. Billatzen dotanlan, berakin ezkontuko naiz. Baifian egon-zur nere ezkontza ez dala izango politikazko bultzakadagaitik".

1939 urtia zan. Egun baten Wallis Simpson, emakume dotoria, esagutu eban. Bere biotza berakin lotu zan. Eta naiz ta emakume au ezkontzula egon—bi divorzio eukazan—berakin batu zan errege izateko eskubideari lagata.

Urtian 70.000 dolar irabazien dituz Ingalaterra'ko errege familikua izatiazatik. Eta 1937 urteko or dabil munduan ziar, Nueva York'tik Paris'era, eta Paris'tik Nueva York'era baul pitiekiri, bost txakur ta munduko andrarrak ondo jantziakin.

AQUEL VERANO FELIZ

Era un pueblecito costero.

A la entrada del pueblo y frente al mar, se alzaba la fonda con pretensiones de hotel, donde regía, como única soberana, la señora Marina.

Ella tiene una hija, Margarita. Nunca se vieron en el pueblo veintidós abríles tan bien plantados. Alta y esbelta como un juncó, de ojos y cabello negrísimos.

Todos los chicos sueñan con ella, pero una mirada desdeñosa es el premio de sus afanes. Margarita está tan poseída de su belleza, que se cree nacida para que a su paso se postren corazones.

Sólo Juancho, el muchacho mejor plantado y acomodado del pueblo, recoge alguna sonrisa o mirada de la engreída Margarita. Juancho es noblote y sencillo y está enamorado sinceramente de la chica. Margarita accede al fin a sus pretensiones y se hacen novios.

* * *

Y llegó el verano, y con él los veraneantes.

Un día llegó un pintor pidiendo alojamiento. Se trataba de Víctor Yépez, famoso ya y ganador de varias medallas en algunas exposiciones.

Era serio y reconcentrado, de buena figura y unos ojos oscuros de mirar profundo y misterioso.

Las muchachas de la colonia veraniega estaban emocionadas. Además se susurraba que, al mismo tiempo que el reposo, venía a buscar inspiración para un cuadro que debía presentar en la más importante exposición nacional.

Ni que decir tiene que el primer día que vió a Margarita quedó prendado de su hermosura y juventud. Venía ésta con una brazada de flores para alegrar los rincones de la fonda, cuando él le salió al paso:

—Señorita, no la conozco; pero no me importa—le dijo a quemarropa—. Usted es la “Primavera” que estoy buscando para mi cuadro.

Y Margarita se puso encendida de placer.

La madre no opuso ningún reparo y pronto comenzaron las sesiones de pintura, en las que Margarita, con una túnica blanca, y una cascada de flores, posaba para el pintor en pleno campo.

Juancho hizo todos los posibles por impedirlo. No le agradaba el continuo trato de su novia con el pintor. Pero pudo más la vanidad y el orgullo de sentirse admirada que el amor puro y sencillo del muchacho. Y terminó el noviazgo.

* * *

Margarita y el pintor, sin darse cuenta, fueron trenzando un idilio romántico.

Margarita sólo vivía para el pintor. Las

horas que pasaba con él le parecían minutos maravillosos.

Mientras tanto, el cuadro fué adelantando y el pintor, entusiasmado con su obra y con su modelo, no sabía hablar más que de la próxima exposición. Margarita estaba loca de felicidad soñando en el éxito de la misma. Si el pintor triunfaba, cosa segura porque el cuadro era una maravilla, su figura se haría tan popular como la de las artistas de cine. El pintor habíala prometido que, una vez terminados todos los trámites de la exposición, y conocido el fallo del Jurado, volvería al pueblo para casarse con ella.

La pobre chica ni quería mirar a nadie del pueblo. Se creía superior a todos, y desde la cumbre de su felicidad apenas distinguía a los míseros mortales.

Marchó el pintor y triunfó de plano. Su “Primavera” fué un éxito. Aquello no podía ser una mujer, aquello tenía que ser una ninfa, un ser imaginario, un hada de los cuentos infantiles... La muchacha lloraba de emoción al leer estos comentarios de los periódicos, y sobre todo, al leer las encendidas cartas de su novio. Llegó un reportero y un fotógrafo de la ciudad, y la retrataron en varias posturas... Esto acabó de trastornarla, volviéndola más tonta de lo que ya estaba.

* * *

Pero Víctor anunció su marcha a América por unos meses, prometiendo volver en su busca y repitiéndola mil juramentos y protestas de amor.

Margarita lloró mucho aquel día, lloró tanto que le entró un dolor de cabeza terrible. Aquel viaje le oía a despedida definitiva. Le escribió ella a su vez, con una letra chiquitita y temblorosa, una carta llena de protestas y quejas, pero el pintor no la contestó.

Luego fué recibiendo noticias de él cada día más espaciadas. Leía con avidez los periódicos en los que de vez en cuando venían reportajes relatando sus triunfos. El corazón se le iba encogiendo lleno de pena y de vergüenza. Hasta que un día estalló.

Venía la fotografía de él en una revista, pero junto a la suya, la de una muchacha de cara graciosa y moderna. El pie de las mismas anunciaba la boda del famoso pintor con la hija de uno de esos “reyes del petróleo” que tanto, según dicen, abundan por esas tierras.

Pasó unos días terribles; ni se atrevía a salir a la calle. Al fin se decidió, encontrándose con la indiferencia de todos, sola y aburrida. Menos mal que sus amigas fueron más caritativas que ella, y la recibieron en la cuadrilla.